

## Aspectos connotativos de algunos tipos de causalidad

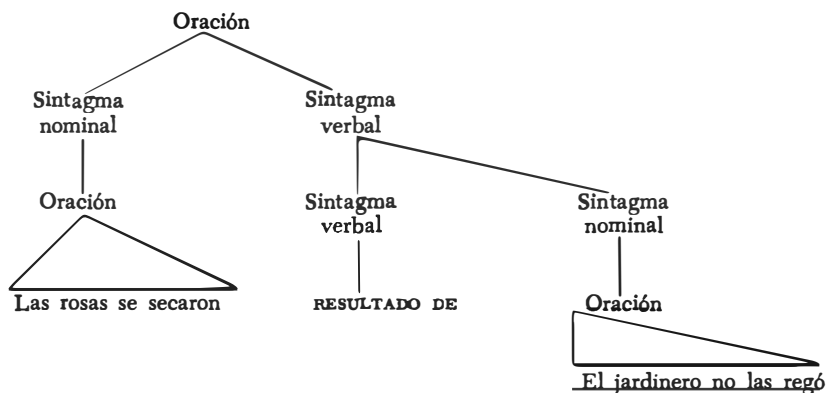
*Leopoldo Wigdorsky*

Según la gramática transformativa de base semántica, los cinco enunciados que siguen se asemejarían en cuanto a tener, cada uno de ellos, un “predicado superior”, subyacente, de /CAUSA/:<sup>1</sup>.

- (1) Las rosas se secaron porque el jardinero no las regó.
- (2) María hirvió el agua.
- (3) La situación petrolera preocupa a los industriales.
- (4) Pedro me hizo regar el jardín.
- (5) Julio mató a Aníbal.

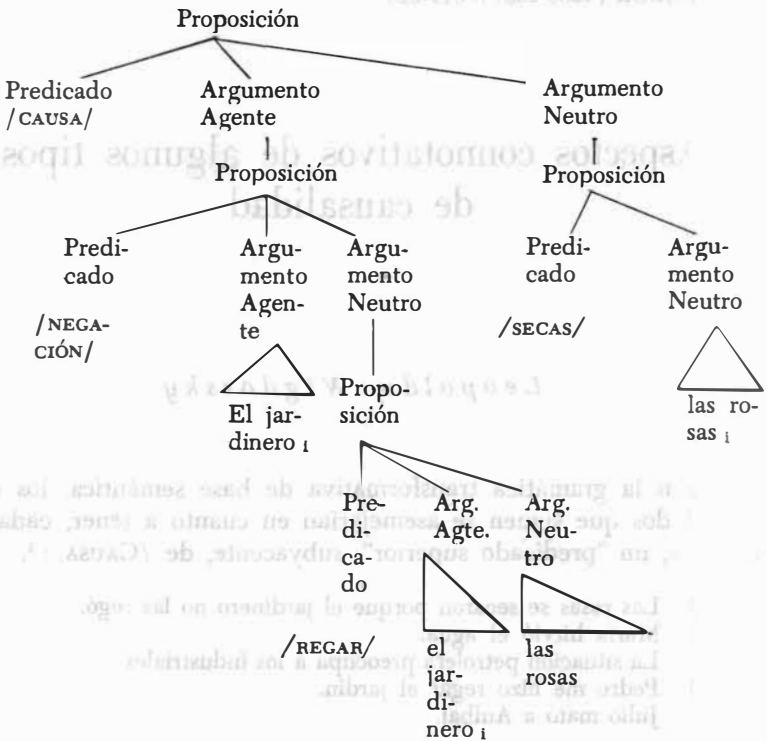
Es decir, en estructuras simplificadas (y ya más bien obsoletas),

<sup>1</sup> Talmy sugiere que /RESULTADO/ sería más primitivo que /CAUSA/.



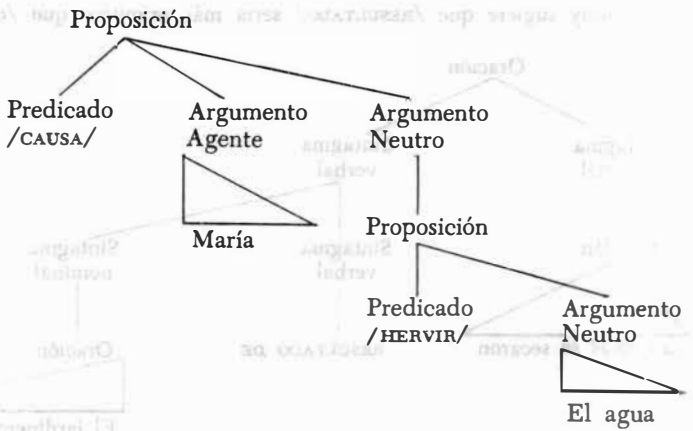
Por razones de consistencia en la exposición, hemos preferido considerar /CAUSA/ como predicado proposicional.

(1a)

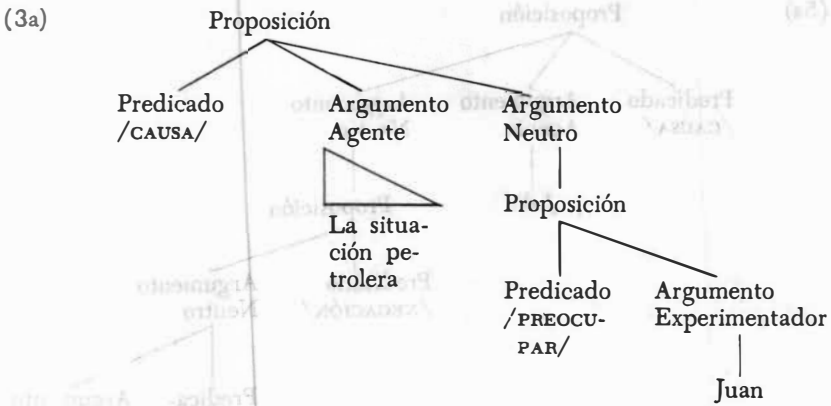


(= "El hecho de que el jardinero no regara las rosas fue causa de que 'deviniesen' secas").

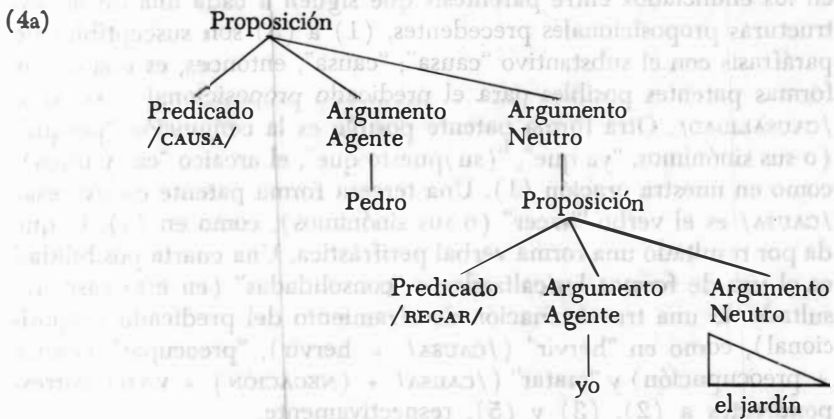
(2a)



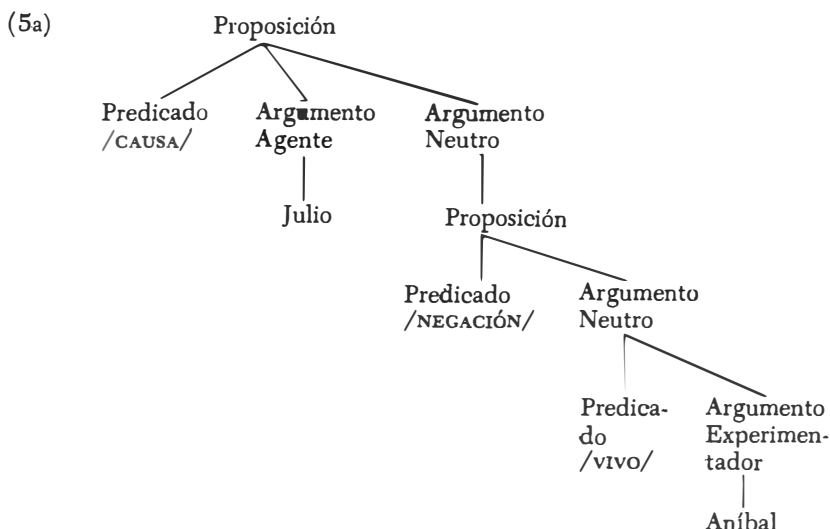
(= "María fue (la) causa de que el agua hirviese". Más adelante sugeriremos una estructura semántica algo diferente).



(= "La situación petrolera es causa de que Juan esté preocupado")



(= "Pedro fue (la) causa de que yo regara el jardín")



(= “Julio fue causa de que Aníbal no esté vivo”)

Un análisis preliminar de las oraciones (1) a (5) y de sus estructuras semánticas (1<sup>a</sup>) a (5<sup>a</sup>) nos revela, primero, que hay diversos tipos de causalidad lingüística y, segundo, que existen diversos recursos formales (i.e., morfosintácticos) para expresar la idea —o, más propiamente, las ideas— de causalidad.

Consideremos, primero, el aspecto formal. Como lo hemos sugerido en los enunciados entre paréntesis que siguen a cada una de las estructuras proposicionales precedentes, (1) a (5) son susceptibles de paráfrasis con el sustantivo “causa”; “causa”, entonces, es una de las formas patentes posibles para el predicado proposicional /CAUSA/ o /CAUSALIDAD/. Otra forma patente posible es la conjunción “porque” (o sus sinónimos, “ya que”, “(su)puesto que”, el arcaico “ca” y otros), como en nuestra oración (1). Una tercera forma patente de expresar /CAUSA/ es el verbo “hacer” (o sus sinónimos), como en (4), lo que da por resultado una forma verbal perifrástica. Una cuarta posibilidad es el uso de formas lexicalizadas o “consolidadas” (en este caso, resultado de una transformación de alzamiento del predicado proposicional), como en “hervir” (/CAUSA/ + hervir), “preocupar” (/CAUSA/ + preocupación) y “matar” (/CAUSA/ + (NEGACIÓN) + VIVO), correspondientes a (2), (3) y (5), respectivamente.

La opción por la forma lexicalizada (cuando existe) o la forma perifrástica parece tener consecuencias semánticas que, por el momen-

to, nos contentaremos con designar como extraproposicionales. La comparación de (6) y (7),

- (6) La enfermera mató al paciente.
- (7) La enfermera causó la muerte del paciente.

sugiere que la forma lexicalizada connota una causalidad directa, en tanto que la forma perifrástica connota una causalidad indirecta (Fodor, 1970). Es por ello que la pregunta “¿Con qué lo hizo?” resulta normal si se la formula después de (6), pero anómala (o, al menos, dudosa), después de (7). Paralelamente, en el caso de los verbos que pueden emplearse tanto transitiva como intransitivamente (i. e., generalmente con la partícula “se”), la forma transitiva (i. e., causalidad lexicalizada) connota “propósitos ordinarios” en tanto que la forma intransitiva (i.e., causalidad perifrástica con “hacer” o algún sinónimo) connota “propósitos extraordinarios” (Shibatani, 1977), como en

- (8) Detuve a un transeúnte para preguntarle dónde quedaba la Plaza de Armas.
- (9) Hice que un transeúnte se detuviera para que no (se) cayese al foso que abrieron en el Paseo Ahumada.

Es decir, parece haber una “división del trabajo” entre las formas lexicalizadas y las perifrásticas, conforme a los “principios de cooperación” de Grice. Estas diferencias connotativas no están incorporadas a la gramática transformativa de base semántica, toda vez que ésta se limita a los aspectos meramente proposicionales del significado (Wigdorsky, 1979). Lo anterior reviste especial gravedad si se considera que muchos aspectos del significado connotativo (entre ellos, los hasta aquí señalados) tienen carácter aparentemente universal.

Los tipos de causalidad presentes en nuestros ejemplos (1) al (5) se relacionan con el grado de compromiso del agente de la causalidad y con la naturaleza semántica específica de dicho agente; también (pero en menor medida) guardan relación con los argumentos “inferiores” que ofrecen mayores posibilidades de topicalización y/o alzamiento.

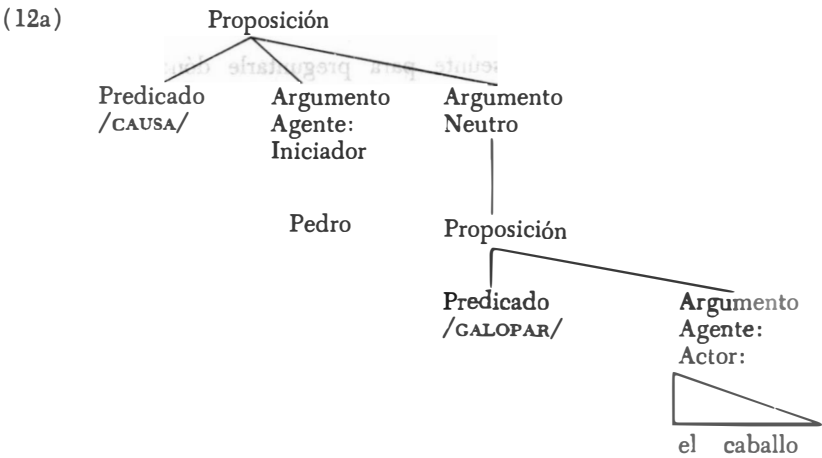
Deseamos proponer que el argumento “agente” subsume al menos tres nociones bastante diferentes, aun cuando poseen en común el rasgo [+ causa]: “agencia”, “actor” e “iniciador”. “Agencia” se diferencia de los restantes por cuanto posee el rasgo [– animado]; “actor” e “iniciador” se diferencian por el valor del rasgo [actuante], negativo en éste, pero positivo en aquél. Resumiendo, entonces,

<i>Agencia</i>	<i>Actor</i>	<i>Iniciador</i>
$\left[ \begin{array}{l} + \text{ causa} \\ - \text{ animado} \\ - \text{ actuante} \end{array} \right]$	$\left[ \begin{array}{l} + \text{ causa} \\ + \text{ animado} \\ + \text{ actuante} \end{array} \right]$	$\left[ \begin{array}{l} + \text{ causa} \\ + \text{ animado} \\ - \text{ actuante} \end{array} \right]$

Los sujetos de las oraciones (10), (11) y (12) ilustran, respectivamente, las nociones de “agencia”, “actor” e “iniciador”,

- (10) Un rayo mató al ingeniero.
- (11) El capataz mató al ingeniero.
- (12) Pedro galopó el caballo durante dos horas.

La diferencia entre “iniciador y “actor”<sup>2</sup> queda en claro en la estructura semántica de (12),



Obviamente, es posible elidir un posible Agente: Iniciador, lo que da por resultado —en ausencia de contexto suficiente o de otras consideraciones pragmáticas— un enunciado ambiguo en cuanto a la presencia o la ausencia de un Agente: Iniciador en la estructura subyacente,

- (13) Pedro hizo 145 “sapitos” a pleno sol.

<sup>2</sup> Debemos a Halliday y McCawley los rótulos “iniciador” y “actor”, respectivamente. La semántica es (en parte, al menos) responsabilidad nuestra.

El rasgo [ + deliberadamente ] es opcional con el actor, lo que explica la ambigüedad de (11) y la interpretación unívoca (en este sentido) de

(14) El capataz asesinó al ingeniero.

Tampoco es inherente al iniciador el rasgo [ + deliberadamente ], lo que queda en claro en enunciados como

(15) ¡Ud. no sabe lo que me hizo trabajar para hacer funcionar la máquina nueva que me obsequió!

Lo expuesto en los últimos párrafos nos permite referirnos a los tipos de causalidad ilustrados en nuestros ejemplos (1) al (5). En (1) el agente es "agencia", es decir, el "hecho" de que algo ocurriese o no, i bien es cierto que hay un "actor" (el jardinero) en la proposición subordinada a una proposición ya subordinada, como se sugiere en (1a). Obsérvese que, estrictamente, la causalidad es aquí más aparente que real, toda vez que se trata más bien de una "suposición" o "causa más probable" (McCawley, 1980b). Hay, en el fondo, una comparación del "mundo real" (El jardinero no regó las rosas, las rosas se secaron) con un "mundo posible" (El jardinero regó las rosas, las rosas continúan vivas). Existe, además, el supuesto de que lo normal es, o hubiera sido, que el jardinero riegue, o regara, las rosas. Diremos, en consecuencia, que (1) es un caso de "causalidad supuesta".

Típicamente, la "causalidad supuesta" se expresa mediante "porque" (con las presuposiciones y ambigüedades que conlleva el uso de este nexos), pero es importante hacer notar que, como es regular en las lenguas naturales, no hay relación "uno a uno" entre las categorías semánticas (en este caso, los tipos de causalidad) y las sintácticas (en este caso, "porque", "causa", "causar", verbos causativos lexicalizados y otras). Es así como (1) admite varias paráfrasis de las cuales está ausente "porque", entre ellas

(1') El hecho de que el jardinero no regase las flores fue (la) causa de que se secaran.

Nuestro ejemplo (3), "La situación petrolera preocupa a los industriales", se asemeja a (1) en el sentido de que el agente de /CAUSA/, es "agencia", pero no es del caso hablar aquí de suposición o comparación de "mundo real" con "mundos posibles". Más bien, lo que caracteriza a (3) es la persistencia de una situación ("la si-

tuación petrolera”) y de su efecto o —si se prefiere— correlato (la preocupación de los industriales), los que se dan en forma paralela por un período de tiempo. Diremos, en consecuencia, que (3) es un ejemplo de “causa imperfectiva”. Obviamente, este tipo de causalidad también puede darse con “actores” en lugar de “agencias”, como ocurre en

(16) Alejandro condujo su Mercedes durante veinticinco horas.

Nuestro ejemplo (5), “Julio mató a Aníbal”, se caracteriza por la naturaleza puntual, no durativa, y secuencial de la causa y su efecto (v.gr., Juan disparó a la 1 a.m. y luego Aníbal murió a las 2 a.m.). Nos parece que hay una relación entre lo anterior y el hecho de que el agente sea “actor”. Llamaremos a ésta “causalidad perfecta” y, si bien es cierto que típicamente parece tener como exponente un verbo causativo lexicalizado, ello no es obstáculo —como ya lo hemos señalado— para que tenga otras expresiones patentes, como

(5') Julio fue (el) causante de que Aníbal muriera.

(5'') Aníbal murió porque lo mató Julio.

El enunciado (4), “Pedro me hizo regar el jardín”, se diferencia claramente de los restantes por cuanto tiene un “iniciador” como agente del predicado superior /CAUSA/. Un “iniciador” en el predicado superior supone un “actor” en el predicado inferior, pero éste puede ser de un lugar, como en (12), o de dos lugares, en cuyo caso el argumento restante puede ser un “neutro”, como en (4), o un “experimentador”, como en (17),

(17) El rector hizo que el inspector general suspendiera a los estudiantes.

Diremos que (4), (12) y (17) son ejemplos de “causalidad de iniciador transparente” (McCawley, 1980b, luego de una argumentación diferente, la llama “causalidad directiva”). Como lo comprueba (12), también puede ser exponente de este tipo de causalidad un verbo causativo lexicalizado y, además, es concebible el uso de “porque”,

(17') El inspector general suspendió a los estudiantes porque el rector se lo (¿ordenó/pidió/rogó/solicitó/etc.?)

con las diferencias connotativas que ello conlleva (Los “principios de cooperación” decidirían el empleo de (17) o de (17')). La ora-

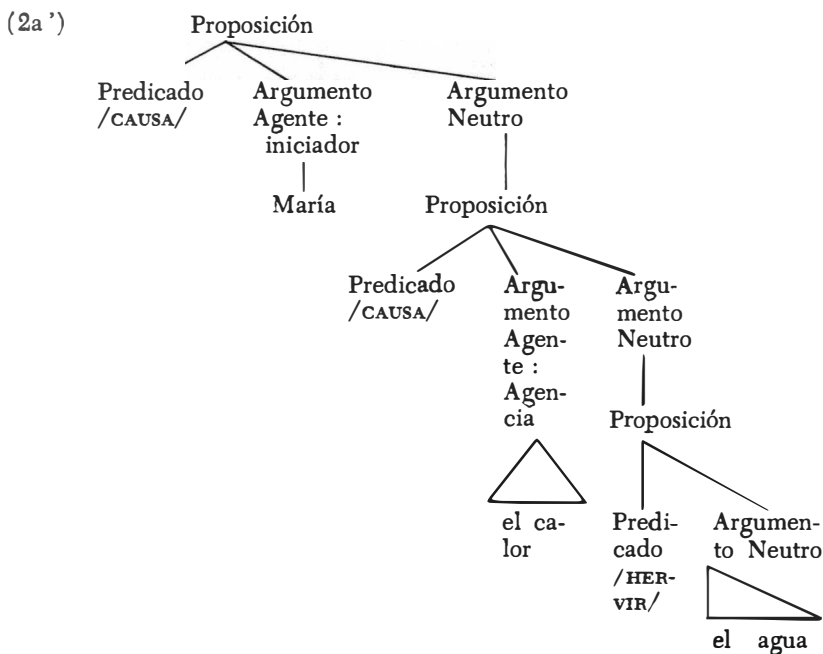


ción (17') nos ilustra, además, la ambigüedad inherente a "hacer" causativo, incluso cuando está restringido a la "causalidad de iniciador transparente", toda vez que no queda explícito el predicado máximo que se refiere al "hecho de habla" (/ORDEN/, /RUEGO/, /SOLICITUD/, /SUGERENCIA/, etc.). Esta ambigüedad se hace más patente si se consideran los siguientes ejemplos adicionales,

(18) Eudocia me hizo amar la vida.

(19) El médico me hizo adelgazar diez kilos.

En nuestro ejemplo inicial restante, (2) "María hirvió el agua", el agente, "María", tiene características mixtas de "actor" e "iniciador" —quizás más de éste que de aquél, toda vez que es el calor ("agencia", o "fuerza de la naturaleza", como prefieren designarlo algunos lingüistas) lo que, en realidad, hace que el agua hierva, si bien es cierto que para que el calor actúe con esta finalidad normalmente se requiere la actuación de un agente "iniciador". En consecuencia, (2a) quedaría modificada en la estructura siguiente,



Por la razón anterior, llamaremos a ésta “causalidad de iniciador opaco” (McCawley, luego de un razonamiento diferente, la llama “causalidad supervisiva”). Serían ejemplos adicionales de este tipo de causalidad,

- (20) Albertina está secando la ropa.
- (21) Auristela deshieló el refrigerador.
- (22) Lucy congeló la carne.

y, ciertamente, sus expresiones sinónimas, como

- (22') Lucy hizo que la carne se congelase.
- (22'') La carne se congeló (porque Lucy la puso en el “freezer”).

Los cinco tipos de causalidad que hemos señalado también difieren entre sí en cuanto a su “colocación” con algunas expresiones adverbiales y verbos (o formas verbales) que pertenecen al sistema aspectual. Así, por ejemplo, una expresión adverbial como “el fin de semana pasado”, que se refiere a un período de tiempo con inclusión del inicio, se puede usar con los cinco tipos de causalidad aquí propuestos; ello no ocurre, sin embargo, con una expresión adverbial que señale explícitamente el inicio y el término de una acción, como “comenzaron a — a las (5 p.m., etc.) y terminaron de — a las (6 p.m., etc.)”:

- (23) La situación petrolera comenzó a preocupar a los industriales en 1974 y terminó de preocuparlos en 1980.
- (24) Pedro comenzó a hacerme regar las rosas a las 4 y terminó de hacérmelas regar a las 5.
- (25) Julio comenzó a matar a Aníbal a las 10 y terminó de matarlo a las 11.

La expresión durativa “durante —” también está restringi a a ciertos tipos de causalidad:

- (26) La situación petrolera preocupó a los industriales durante seis años.
- (27) Las rosas se secaron durante veintiséis días porque el jardinero no las regó.
- (28) Julio mató a Aníbal durante diez horas.

Algo semejante ocurre con el verbo “demorar(se)”:

- (29) María (se) demoró diez minutos en hervir el agua.
- (30) Julio (se) demoró diez minutos en matar a Aníbal.
- ? (31) Pedro (se) demoró un día en hacerme regar el jardín.

Las relaciones entre los tipos de causalidad y las expresiones aspectuales citadas pueden resumirse, hipotéticamente, en la forma siguiente:

	<i>Inicio y conclu- sión pun- tuales</i>	<i>“Durante (tiem- po)”</i>	<i>“Demoró (tiem- po)”</i>
Causalidad supuesta			+
Causalidad de iniciador opaco		+	+
Causalidad imperfectiva	+	+	
Causalidad de iniciador transparente		+	
Causalidad perfectiva			

---

De todo lo expuesto anteriormente, creemos posible concluir lo siguiente:

1. Que hay razones semánticas y sintácticas (en la medida en que la selección de formas aspectuales sea considerada parte de la sintaxis) para considerar al menos cinco tipos de causalidad lingüística.
2. Que la categoría “argumento agente” es desglosable en, al menos, tres subcategorías que se relacionan en forma indirecta con los tipos de causalidad que hemos sugerido.
3. Que la semántica de base exclusivamente lógica no basta para explicar aspectos del significado que aquí hemos designado extra-proposicionales o connotativos.

El último punto parece reforzar la posición (que, entre otros, mantienen Jackendoff y Fodor) de que un modelo semántico debe incorporar consideraciones psicológicas, toda vez que el lenguaje no se relacionaría directamente con el “mundo exterior”, sino con el “mundo proyectado” del pensamiento; en otras palabras, el lenguaje

“natural” sería una traducción (imperfecta, por lo demás) del lenguaje del pensamiento, específico del hombre y universal a él. En consecuencia, más que por las “condiciones necesarias y suficientes” de la lógica, el significado estaría determinado por condiciones de “tipicalidad” (i.e., susceptible de excepciones radicales) y “centralidad” (i.e., relativa aproximación a un valor focal y/o prototipo, más ciertos “márgenes de variación”), producto —a su vez— de reglas psicológicas de preferencia interpretativa comunes a la ideación, el lenguaje y la percepción.

UNIVERSIDAD TÉCNICA DEL ESTADO  
Santiago.

#### BIBLIOGRAFÍA

- DOWTY, David (1979), *Word Meaning and Montague Grammar*. Dordrecht (Holanda), Reidel.
- FODOR, Jerry (1970), “Three reasons for not deriving “kill from ‘cause to due’”. *LINGUISTIC INQUIRY*, 1.4.
- , (1975), *The Language of Thought*. Nueva York: Crowell.
- , J. A. FODOR y M. GARRETT (1975), “The psychological unreality of semantic representations”. *LINGUISTIC INQUIRY*, 6.4.
- GRICE, H. P. (1975), “Logic and conversation”. En *Syntax and Semantics*, vol. 3 (P. Cole y P. Morgan, compiladores), Nueva York, Academic Press.
- GUTIÉRREZ, M. LUZ (1978), *Estructuras sintácticas del español actual*. Madrid, Sociedad General Española de Librerías, S. A.
- HALLIDAY, M. A. K. (1973), *Explorations in the Functions of Language*. Londres, Arnold.
- JACKENDOFF, Ray (1976), “Toward an explanatory semantic representation”. *LINGUISTIC INQUIRY*, 7.1.
- (1979), “Sense and reference in a psychologically based semantics”. Copia xerográfica de original por publicar.
- MCCAWLEY, James (1980a), *Everything that Linguists Have Always Wanted to Know about Logic (but were Ashamed to Ask)*. Chicago, University of Chicago Press.
- (1980b), Comunicación personal.
- MICHOTTE, A. (1954), *La perception de la causalité*. Segunda edición, Lovaina, Publications Universitaires de Louvaine.
- SHIBATANI, M. (1977), “The grammar of causative constructions”. En *Syntax and Semantics*, vol. 6 (P. Cole, compilador), Nueva York, Academic Press.
- TALMY, Leonard (1977), “Semantic causative types”. En *Syntax and Semantics*, vol. 6 (P. Cole, compilador), Nueva York, Academic Press.
- WERTHEIMER, Max (1923), “Laws of organization in perceptual forms”. En *A Source Book of Gestalt Psychology* (Willis Ellis, compilador), Londres, RKP.

- WIGDORSKY, Leopoldo (1979), "Sugerencias para la incorporación del significado extra-proposicional al modelo semántico-generativista". En ESTUDIOS GENERALES, 1 (*Actas del Quinto Seminario de Investigación y Enseñanza de la Lingüística*), Santiago, Universidad Técnica del Estado.
- WOJCIK, Richard (1972), "The expression of causation in English clauses". Tesis doctoral, Ohio State University.